

## SABER MÁS

### historia

#### LAS MUJERES EN LAS ARTES Y LAS LETRAS EN NAVARRA (6)

• Diario de Navarra, en colaboración con la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro de la Universidad de Navarra, aborda, mensualmente, de la mano de especialistas de diversas universidades e instituciones, aspectos sobre la relación de la mujer con las artes y las letras en Navarra

**ALICIA ANDUEZA PÉREZ**

Pamplona

**L**AS llamadas “labores de aguja”, la costura o el bordado, se han relacionado tradicionalmente con las mujeres y con la construcción de la feminidad. Asimismo, como ocurre con muchas parcelas femeninas, se han asociado a la esfera privada y al ámbito doméstico, al considerarse como actividades idóneas para el desempeño de las mujeres en sus hogares.

#### Signo de virtud y distinción

“Aprenderá, pues, la muchacha... hilar y labrar, que son ejercicios muy honestos...y muy útiles a la conservación de la hacienda y honestidad, que debe ser el principal cuidado de las mujeres”. Como recogen estas palabras de Luis Vives en su obra *Instrucción de la mujer cristiana* (1523), estas labores han formado parte de la educación de la mujer y no sólo eso, sino que han sido distinguidas, desde un punto de vista moral, como armas contra la tentación y la ociosidad, apareciendo como medida de virtud en el ideario colectivo desde la Antigüedad. Federico Luigini, en *Il libro della bella Donna* (1554), dice que el trabajo de aguja es para todas las mujeres, de alto o bajo nacimiento, pero donde la pobre encuentra utilidad en este arte, la rica y la noble señorita encuentra también honor. Esta dimensión moral explica que las grandes damas, reinas y nobles se dedicaran a estos trabajos, en especial al bordado por su relación con el lujo y la distinción. Unas labores que formaban parte del saber transmitido de madres a hijas, por medio de dechados y muestras de bordado que conformaban un patrimonio afectivo que unía el universo femenino de las distintas generaciones.

En concreto, los libros de patrones para el bordado y encaje que vieron la luz a partir del siglo XVI y que recogían letras, animales, formas vegetales o cenefas ornamentales, tuvieron un gran auge y difusión en Alemania, Italia o Francia. Estos repertorios, muchas veces dedicados a grandes damas, fueron utilizados por las mujeres de alto rango y tuvieron un papel importante en la divulgación del arte del bordado y en el intercambio de ideas y diseños decorativos por toda Europa. En ellos, además de los propios patrones textiles que también se usaron en los obra-



La Anunciación, detalle del terno bordado por las Carmelitas de San José de Pamplona para el monasterio de Fitero, segundo cuarto del siglo XVII.

J. L. LARRIÓN

## EL PAPEL DE LA MUJER EN EL ARTE DEL BORDADO

El bordado estuvo asociado a las mujeres, también desde un punto de vista moral, y se relacionó con la utilidad, el honor, y, en el caso de las grandes damas, con el lujo y la distinción

dores del arte, se recogen escenas de mujeres bordando, como puede verse en el de Peter Quentel, publicado en Colonia en 1527 o en el *Burato: libro de rechami*, obra de Alessandro Paganino, editada en Venecia hacia 1530.

Paradójicamente y a pesar de lo dicho, lo cierto es que profesionalmente y en el ámbito público, los encargados de llevar a cabo las labores de bordado fueron fundamentalmente hombres. Ellos fueron los encargados de dirigir los talleres de bordado erudito, entendiéndose por tal el aplicado a los ornamentos litúrgicos y a las denominadas *obras de corte*, diferenciándolo así del conocido como bordado popular. Así, las mujeres se dedicaron mayormente a bordar tejidos de lienzo y

todo lo referente al bordado en blanco, como manteles, colchas, sábanas o almohadas. En atención al género, podríamos decir que cuando los hombres bordaban era arte y cuando las que lo hacían eran las mujeres, sus obras eran consideradas una mera artesanía, una labor específicamente femenina y doméstica.

#### Los obradores de bordado

De esta forma, debido a la situación social y jurídica de las mujeres en los siglos pasados, al estar siempre en una situación de subordinación al varón, no pudieron desarrollar en la mayoría de los casos los oficios artísticos de manera profesional. Parece ser que esto no siempre fue así, ya

que hay referencias en ciudades europeas durante la Edad Media en las que existían mujeres en los talleres de bordado, pero al regularizarse los oficios e instituirse oficialmente los gremios e ordenanzas, su papel fue disminuyendo hasta quedar relegadas, como hemos referidos, al ámbito privado.

En el caso concreto de Navarra y aunque la constitución del oficio como tal se dio en los albores del siglo XVI, no conservamos ningún indicio de su reglamento. No obstante, las numerosas noticias documentales nos confirman que fueron maestros bordadores los que estuvieron al frente de los obradores. No tenemos constancia de la participación de las mujeres en ellos, pero el silencio de las fuen-



El manto de la Dolorosa, bordado por las Madres Adoratrices de Pamplona, 1960.

GALLE/ARCHIVO DIARIO DE NAVARRA